

Rafael GAMBRA

Ramón Serrano Súñer o el arte de vivir



ALLA por 1940 escribió André Maurois un ensayo titulado «Un arte de vivir». De vivir tranquilamente con el menor esfuerzo y riesgo posibles, con el mayor placer y provecho que quepan. Vivir, luchar, amar son cosas que pertenecen a la **praxis** y que, por ello, más que comprenderse o definirse, se intuyen o se contemplan. De aquí que para nosotros esos modos de vivir se den asociados a figuras humanas que creemos los representan. La santidad, por ejemplo, la encarnamos en Santa Teresa, el valor heroico en el Cid Campeador, etc.

Para mí ese «arte de vivir» de Maurois se encarna en don Ramón Serrano Súñer, ministro universal que fue durante los primeros años del gobierno de Franco y autor de unas curiosas declaraciones sobre éste, su cuñado, en el diario ABC de hace varios días.

Serrano Súñer, que cuenta hoy 94 primaveras, inició su carrera política durante la República en las filas de la CEDA (Acción Popular) que era lo que entonces se llevaba entre las derechas: una democracia cristiana que colaboraba con la República pretendiendo rechazarla y a la vez consolidarla. Cuando aquello fracasó con el advenimiento del anárquico Frente Popular y se inició el Alzamiento, nuestro hombre fue encarcelado, pero no asesinado como sus dos hermanos, porque su conculado el general Franco, que era ya jefe del Gobierno Nacional, logró su canje y paso a su zona. Una vez en ella fue nombrado ministro de la Gobernación (del Interior, en su época) y fue quien básicamente gobernó durante los años en que Franco hubo de ocuparse de dirigir la guerra y aun durante varios años más, terminada ésta. Si Franco era el Generalísimo, Serrano era conoci-

do en aquel tiempo como «el cuñadísimo».

El organizó toda la parafernalia fascista del Nuevo Régimen, la escenografía del Estado, azul y brazo en alto, el culto idolátrico al Caudillo y al Ausente. En abril de 1937 ideó y decretó la Unificación, por cuya virtud absorbió en la Falange al Requeté que a la sazón luchaba en la vanguardia de todos los frentes y resultaron incautados todos los periódicos, emisoras y círculos del Carlismo.

CUANDO, acabada nuestra guerra, estalla la II Mundial, Serrano Súñer ocupa el Ministerio de Asuntos Exteriores, desplazando de

él al neutralista general Jordana. Como tal ministro, acompaña a Franco en la entrevista de Hendaya con el Führer. Parece que ambos plantearon a éste tal número de reivindicaciones territoriales en el Mediterráneo para el final de la guerra que Hitler no podría satisfacerlas. Por otra parte, el estado de miseria en que España se encontraba tras la guerra civil haría de su alianza más bien una carga y una nueva dispersión de fuerzas para el Eje, por lo que Hitler decidió respetar la neutralidad (o la no beligerancia) de España. La Providencia medió una vez más a favor de nuestra Patria.

Un año más tarde (1941) Hitler ataca

■ **Inició su carrera política durante la República en las filas de la CEDA que era lo que entonces se llevaba entre las derechas: una democracia cristiana que colaboraba con la República.**

■ **Cuando aquello fracasó con el advenimiento del anárquico Frente Popular y se inició el Alzamiento, nuestro hombre fue encarcelado, pero no asesinado como sus dos hermanos, porque su conculado el general Franco, que era ya Jefe del Gobierno Nacional, logró su canje y paso a su zona.**



Ramón Serrano Suñer, con Franco en el centro y María Rosa Urraca Pastor, Raimundo Fernández Cuesta y Pilar Primo de Rivera en primer plano.

a la Unión Soviética y se abre así el frente del Este. La victoria del Eje deja de ser algo al alcance de la mano para convertirse en algo más que incierto, más aún con la cercana intervención de Norteamérica. Rusia es una ratonera en la que se entra pero no se sale. Este es el momento que Serrano elige para lanzar su frase «Rusia es culpable» e incitar a lo mejor de la juventud española a acudir al frente oriental en una División de Voluntarios integrada en el Ejército alemán. El, ciertamente, no acude, pero presenciará cómo más de cinco mil muchachos españoles perecen en aquel frente tras penalidades y heroísmos sin

cuento. Y Dios quiso que los supervivientes pudieran ser repatriados poco antes del desastre alemán, ya que lo normal hubiera sido que quedaran prisioneros y fueran muriendo poco a poco en los *goulags* de Siberia.

Dos años más tarde se consuma la derrota del Eje, y Serrano Suñer es apartado del Ministerio que ocupará nuevamente el general Jordana, quien habrá de asumir la ímproba labor de torear a los Aliados después de cinco años de política germanófila. En aquella ocasión nos salvó el comienzo de la «guerra fría» con Rusia, que inclinó a los Aliados Occidentales a mantener en España el orden establecido.

■ **Organizó toda la parafernalia del Nuevo Régimen, la escenografía del Estado, azul y brazo en alto, el culto idolátrico al Caudillo y al Ausente. En abril de 1937 ideó y decretó la Unificación.**

■ **Sólo ahora, a sus 94 años, cuando ya no tiene nada que temer se le ocurre calificar a su difunto cuñado como cruel, vanidoso, endiosado e inculto. No parece la persona más indicada para hacerlo, pero todo artista firma su obra maestra.**

DON Ramón entonces pasa sin rechistar a la vida privada como quien simplemente cambia de profesión. Se dedicará desde entonces a su bufete de abogado y a sus negocios, sobre la base de las infinitas relaciones adquiridas en su vida pública. Nunca romperá públicamente con el régimen que encarnó, al modo de Lain, Ridruejo y tantos otros, porque él sabe que el gobierno de su cuñado tiene cuerda para largo y eso sería un paso en falso. Durante las décadas siguientes guardó un estricto silencio político a pesar de haber contemplado la voladura de Carrero Blanco, la traición al Régimen que él cimentó, su desaparición y la entrega del poder al socialismo. Sólo publicó en esos largos años un libro de memorias que pretendía justificar y aún ensalzar su papel en la Guerra Mundial. Pero jamás se oyó su voz, ni su adhesión a protesta alguna, ni se le vio presente en manifestaciones ni por el Régimen que caía, ni por lo que representó el Alzamiento, ni por la religión escarnecida y eliminada de la vida pública.

El ha podido gozar así de la mayor placidez y provecho tanto en su vida pública como en la privada, tanto en la guerra como en la paz.

¡Soberano, maravilloso arte de vivir!

Sólo ahora, a sus 94 años, cuando ya no tiene nada que temer (ni que esperar) se le ocurre calificar a su difunto cuñado como cruel, vanidoso, endiosado e inculto. No parece la persona más indicada para hacerlo, pero todo artista firma su obra maestra. ■